

El alminar de la Mezquita Mayor de Sevilla, la Giralda hoy (I parte)

La batalla de Alarcos (Julio de 1195) marcó el destino de la Giralda: obra monumental almohade

*La Giralda de Sevilla no es sino que el antiguo **alminar** de la Mezquita Mayor iniciada su construcción en 1172 por los almohades, conservándose su estado original hasta mediados de 1356 en que fue derribado y destruido el Namur a causa de un terremoto; después fue transformado su remate, una y otra vez, hasta llegar al estado actual. Y el **alminar** se terminó a raíz y tras la victoria musulmana en la célebre batalla de «Alarcos» (18/19 de julio de 1195); donde fue derrotado Alfonso VIII junto con el ejército cristiano. E inaugurado en Marzo de 1198 por Amir al-Muminin Abu Yusuf al-Mansur.*

Por causas que desconocemos, Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr realizó una campaña muy corta tras la batalla de Alarcos puesto que, unos veinte días después (el 7 de agosto de 1195) de aquella célebre jornada, estaba ya de regreso en Sevilla; el cual celebró su victoria con una solemne recepción y desfile militar en el castillo de Aznalfarache (hisn al-Faray). Y una lluvia de obras benéficas a efectuar siguieron a las preceptivas oraciones y súplicas que, en esta ocasión, ofreció el Califa almohade a su dios Alá como agradecimiento por su gran triunfo contra los cristianos; también confirmó «su propósito de construir la mezquita grande y terminar su **alminar**».

Sin embargo este fin, el de «construir la mezquita grande», se debe entender como proseguir las obras de la Mezquita Mayor sevillana; puesto que el edificio se empezó a construir en 1172 por iniciativa del segundo califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf I, paralizándose las obras del **alminar** en 1184 tras su muerte. Y cuatro años después, en 1188, se reanudan las obras del **alminar** de la mezquita con Abu Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr, hijo de Yūsuf I y sucesor suyo (1184-1199); pero ahora se realizan mediante fábrica de excelente ladrillo y bajo la dirección del alarife Alí de Gomora, arquitecto o maestro de obras de origen africano.



*La Giralda (fachada este); hoy, torre campanario de la Catedral de Sevilla. Y siglos atrás (XII y XIII) era el **alminar** o minarete de la Mezquita Mayor sevillana.*

La construcción de la torre de la Mezquita Mayor de Sevilla se inician en 1184, ejerciendo como primer director de obras Ahmad Ibn Baso; pero éstas quedaron paralizadas ese mismo año con la muerte de Ya'qūb Yūsuf I, como queda



dicho. Y cuatro años después prosiguieron las obras del **alminar** con la llegada al califato de Ya'qūb al-Manssūr; pero éstas que fueron interrumpidas durante los años de 1184-88, es muy posible que hacia la mitad de la década siguiente del mismo s. XII se debían estar muy avanzadas que digamos, supuesto que el propio califa cuando regresa a Sevilla en agosto de 1195 victorioso de la campaña de **Alarcos** confirma «terminar la mezquita grande y el **alminar**».

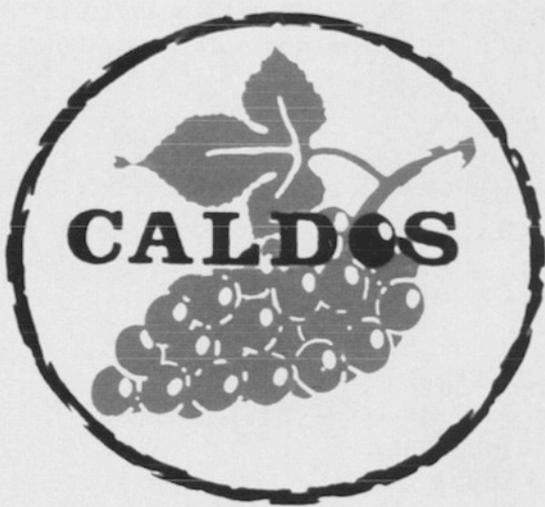
Sin embargo las obras de la mezquita mayor y, sobre todo, el **alminar** si no estaban casi terminadas al menos debían estar muy avanzadas hacia diciembre de 1196 y enero de 1197, puesto que Yusuf Ibn Ya'qub cuando llega a Sevilla de la primera expedición contra Castilla decide y se dedica a proseguir las obras de la mezquita sevillana e «hizo las manzanas (bolas) de tan desmesurada grandeza que no se conoce su peso...» (Rawd al-Qirtās); mejor dicho: encargó la ejecución de cuatro manzanas de bronce dorado y de diámetro decreciente que había de culminar el **alminar** de la forma habitual y como era costumbre. Y aunque se desconoce el peso de cada una de estas manzanas, las cuatro estaban ensartadas en una barra de hierro de 140 arrobas (unos 1.600 kgs.); siendo el alarife Abu-l-Laiz, de origen siciliano, quién las labró y colocó hasta lo más alto del **alminar**, gastando 100.000 dinares de oro para su dorado.

Al parecer la subida de las manzanas entrañó dificultades; pues se «sabe que la central de ellas (la mayor) no entró por la puerta de los almuédanos, sino arrancando algo de mármol en la parte inferior» (Rawd al-Qirtās). Es decir, el gran tamaño de la mayor de las cuatro obligó romper algunas de las puertas del **alminar** o torre de la mezquita; pero parece ser que su diámetro no llegaba a los cuatro (4) metros que le atribuyen las antiguas crónicas cuando la describen como dividida en «doce canales et (h)ay en la anchura de cada canal cinco palmos comunales».

Unos autores dan por terminadas las obras de la gran Mezquita de Sevilla a principios de marzo de 1198 con la ceremonia de la colocación del **yamur**; asistiendo al acto el propio Califa almohade y el pueblo sevillano que, con «gran alborozo», vibró de alegría cuando se quitó el lino que cubría las cuatro manzanas (bolas) y su resplandor «comparable al de las estrellas de Zodíaco» deslumbrando a todos los allí presentes. Y

*para otros, en cambio, la solemnidad tuvo lugar el 18 de Julio (de 1198) en conmemoración del III aniversario del triunfo de Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr en la batalla de **Alarcos** (1195); fecha de una campaña gloriosa e imborrable para los musulmanes, evidentemente, siendo a nuestro juicio lo más verosímil supuesto que: la jornada de Alarcos, fue la mayor expedición realizada por los almohades contra los cristianos y es conocidísima actualmente entre los mahometanos.*

Ahora bien: no pretendemos hablar aquí, ni mucho menos, de la mezquita Mayor de Sevilla que, evidentemente, fue una obra grandiosa, puesto que en la actualidad existen exhaustivos y detallados estudios monográficos que se refieren a ella con suma precisión, no considerando necesario reproducirlos ahora; si, en cambio,



CALDOS

Galería de Vinos

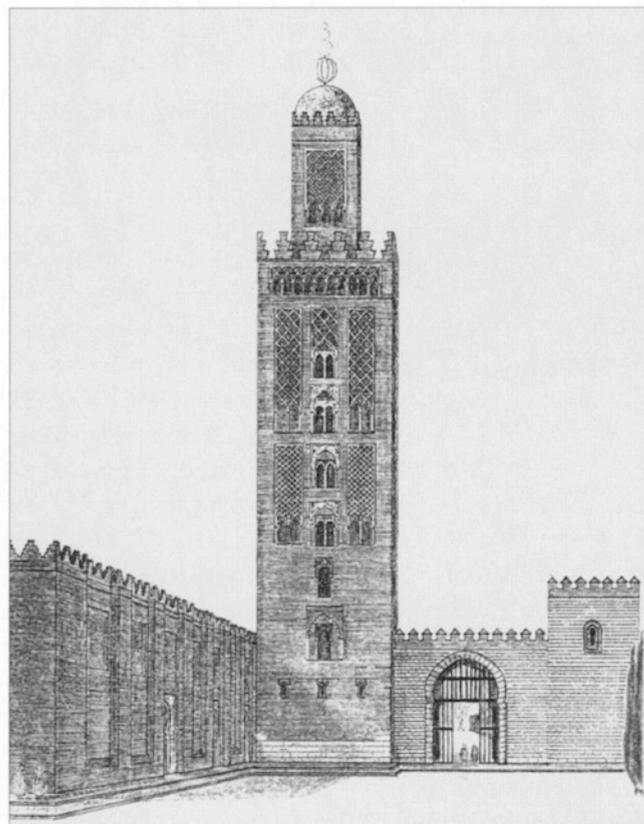
C/. Cerón, 12 - 23001 JAÉN
 Tfno. y Fax: 953 235 999
vinosjaen@retemail.es
www.vinosjaen.com



nuestro propósito es otro: el de seguir los pasos historiográficos de su *alminar* (1) hasta el año 1400 que, al parecer, fue cuando se instaló un sencillo campanario donde estaba la cúpula que enlazaba con el *yamur* (2).

El *alminar* de la gran mezquita sevillana se empezó a construir en 1184 e inició las obras el mismo alarife (arquitecto) de la mezquita: Amah Ibn Baso; pero tuvieron que detenerse durante unos meses o quizás semanas. Y tras este pequeño «lapso» de tiempo prosiguieron las obras de la torre, aunque se alteró la primitiva idea de «militarizar» la gran mezquita; obras que volvieron a paralizarse después de la muerte de Ya'qub Yusuf I a manos de los cristianos el 13 de julio de 1184, en el sitio de Santarem (cerca de Lisboa, al nordeste).

Amah b. Baso situó el *alminar* o minarete en la esquina nordeste del muro y no en la «zona central de la pared norte del patio como era común» (ejpl., la Mezquita de Córdoba); lo hizo,



Reconstrucción ideal del *alminar* de la Mezquita Mayor de Sevilla (hoy, la Giralda)...

El dibujo representa la fachada norte de la torre almohade con el muro este del «Patio de los Naranjos» a la derecha; y la «Puerta de los Palos» a la izquierda del *alminar*, que unía la Giralda con la muralla que mando construir Abu Ya'qub Yusuf y daba paso al «Corral de los Olmos» (M. Casariego).

según algunos autores, por causa de una vía de agua subterránea que lo impedía y, según otros, porque aún no existía el patio de la mezquita. Y parece ser que si la «idea» original de Abū Ya'qūb Yūsuf se hubiera realizado en toda su extensión, la Giralda hubiese cumplido un doble papel y que explicaría su ubicación: como *alminar*, para la llamada a la oración, situado lo más cerca posible a la población; y como *torre* de la muralla capaz de defender una puerta inmediata, que hasta el s. XVIII se llamó de «Los Palos».

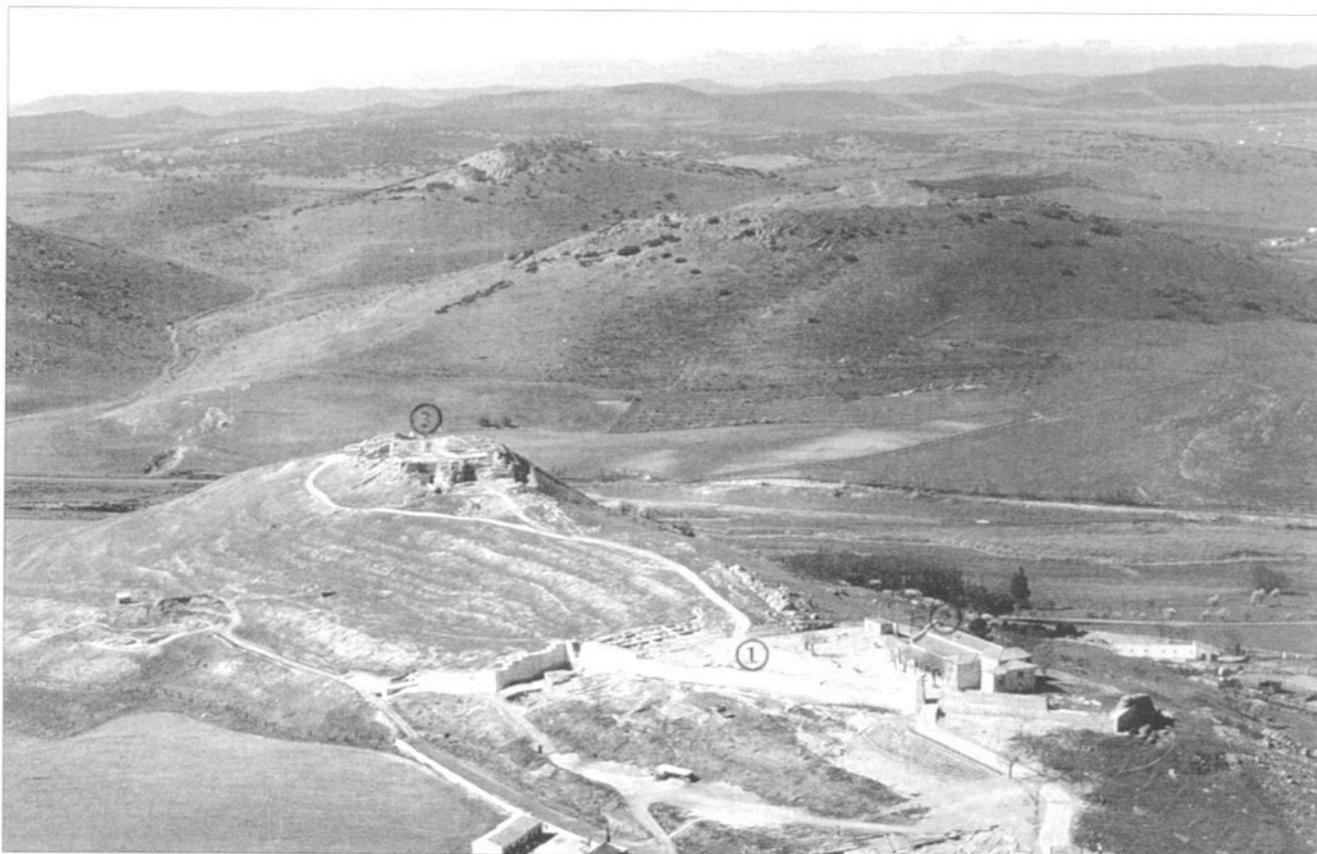
Y tras la última y nueva detención, las obras del *alminar* o torre de la mezquita sevillana tardaron mucho en continuarse; no prosiguieron hasta 1188 con la llegada de Yūsuf Ya'qūb al-Mansūr: hijo y sucesor de Ya'qūb Yūsuf I. Al respecto, Abu Marwan b. Sahib al-Sala refiere que hasta ese mismo año (1188) el Emir no «mandó reanudar la construcción del *alminar* citado y reedificar lo que se había arruinado en la mezquita. (Y) se empezó la obra por el Alarife Alí, el de Gomora, con ladrillo que es mejor que la piedra... para la construcción; y reparó lo que se había arruinado en las tres naves de la mezquita por el lado de levante y por el Poniente y el Norte; lo consolidó y fortificó la obra».

Las obras del *alminar* (la Giralda, hoy) de la gran mezquita sevillana continuaron. Y no sabemos, al menos nosotros, el volumen que tenía construido la torre una vez transcurridos siete años desde que se reanudaron las obras en 1188 (hasta julio de 1195), aunque debían estar muy avanzadas; debiéndole al alarife Alí, de Gomora, el magnífico ornato exterior de la torre (mediante fábrica de excelente ladrillo) con la característica labor en rombos o de Tsebka (3).

Hacemos mención al mes de julio y año de 1195 porque Ya'qūb b. Yūsuf al-Mansūr, con un poderoso ejército, se iba acercando a la línea fronteriza cristiana; saliendo de Córdoba el día 4 del susodicho mes y año. Y atravesando el Puerto del Muradal, ya en territorios de Ciudad Real actual, el Emir almohade y sus huestes tomaron dirección de la fortaleza de la que se apoderaron fácilmente; después se dirigieron hacia la plaza fuerte de **Alarcos**, hallándose el día 13 de julio a unos 22 kms. de ella.

Y mientras que Ya'qūb al-Mansūr estaba cerca de **Alarcos**, se hallaba Alfonso VIII impaciente en Toledo porque las fuerzas aliadas no llegaban, aún cuando los reyes de León, Aragón y





Ciudad Real 1995. Perspectiva aérea del legendario e histórico lugar de **Alarcos** y su entorno (actual Parque Arqueológico).

En primer término la muralla (1), una vez restaurada, que mandó hacer Alfonso VIII; después y tras este gran lienzo de muralla medieval, la Ermita (2) bajo la advocación de Santa María de Alarcos. Y hacia la izquierda de ella, tenemos un cerro de forma cónica y, sobre su cima, la planta y restos del Castillo (3) de origen musulmán.

Instantánea de M.A.C. fotográfica. (Museo de Ciudad Real).

Navarra le habían prometido ir con todas sus huestes disponibles. Y dada la proximidad de los almohades, el rey Castellano no espera a las referidas fuerzas y decide salir solo con sus tropas al encuentro del emir almohade, acampados ya frente al legendario e histórico lugar de **Alarcos**; lugar donde Ya'qūb al-Mansūr y su gran ejército musulmán tenían su campamento, pues se habían presentado en las cercanías de la fortaleza los días 16 y 17 de julio de 1195.

Ya los ejércitos frente a frente, el musulmán era en número muy superior al cristiano; ello y otras circunstancias que surgieron después no hacen retroceder a Alfonso VIII, quién le presta batalla a Ya'qūb b. Yūsuf al-Mansūr. Y sin entrar en detalles de este encuentro bélico cristiano almohade, conocido por la *batalla de Alarcos*, puesto que en la actualidad existen detallados estudios que la relatan con bastante precisión (4), solo recordaremos que ella representa una «página negra» en la historia de nuestra Reconquista; y lo es, por la derrota que

sufrió Alfonso VIII aquel amanecer del día 19 de julio de 1195, ocupando los almohades la fortaleza de Alarcos mediante capitulación.

La derrota del rey Castellano en Alarcos suponía un retroceso y grave peligro para los reinos cristianos; tanto que se «produjo un repliegue general, con sensación de pánico», hasta más allá de la plaza fuerte de Calatrava (Qal'at Rabāt), sin que se ofreciera resistencia en una sola fortaleza. Y tras de ocupar el castillo o mejor dicho la alcazaba de Alarcos y después de que el emir: Ya'qūb al-Mansūr, *separase el «quinto del botín»*, según establece el CORAN (5), los almohades prosiguieron su avance y se apoderaron de los castillos y fortalezas de Caracuel, Herrera, Benavente y, sobre todo, de Calatrava (la vieja), así como del castillo de Malagón y de cuantos le salían a su paso por los territorios de Ciudad Real. Es decir,

cayeron las fortificaciones situadas en un radio de más de 30 kms., teniendo como centro la plaza fuerte de Alarcos; de las que Ya'qūb al-Mansūr separó siempre el «quinto

del botín» que conseguía y dividía el resto entre los combatientes.

Sin embargo fue muy corta la expedición que realizó Ya'qūb al-Mansūr tras la campaña de *Alarcos*; bien por sentirse sin fuerza o por otra razón que desconocemos, lo cierto es que el Emir almohade no supo sacar partido de su triunfo y al poco tiempo emprendió al vuelta hacia al-Andalus tras de «haber llenado las manos de los musulmanes de botín»; se hallaba veinte días después de su gran victoria en Sevilla: entró el martes 27 de Sa'ban del año 571 (7 de agosto de 1195). Y cuando llegó al-Mansūr a Sevilla y llegaron después las delegaciones de su país así como de las regiones en donde acababa su obediencia para felicitarle, en verso y prosa dijo: «*la victoria es mayor que para ser prolijo en su descripción*» (Ibn Idarī al-Marrākusī).

La batalla de Zalaca (1086) estuvo repartida entre los almorávides y cristianos en cuanto a las pérdidas y, sobre todo, enturbiada con claridad para los primeros; pero, en cambio, la de *Alarcos* fue «fácil éxito y de general alegría... e hizo olvidar todas las victorias anteriores de los

musulmanes y quedó en sus bocas su recuerdo hasta la muerte» (Al-Bayān); siendo el nombre de *Alarcos* conocidísimo entre los musulmanes, puesto que esta memorable campaña fue la mayor que hicieron los almohades. Y ella ha sido transmitida de padres a hijos, generación tras generación, hasta nuestros días.

El regreso de *Alarcos* y la entrada de Ya'qūb al-Mansūr en Sevilla la realizó con el «auxilio de Dios (que le) brillaba en su frente y el triunfo sonreía a su derecha y su izquierda»; después se dirigió a su castillo de Aznalfarache (ḥiṣn al-faray), donde celebró la victoria de *Alarcos* con una solemne recepción y un desfile militar, siguiendo una serie de obras benéficas a las preces u oraciones con que dio gracias a Dios en esta ocasión por su gran triunfo contra los infieles. Y tras todos los solemnes actos, mandó a su Secretario Abu-l-Fadl b. Abi Tahir redactar la carta oficial dando cuenta con extrema concesión de la «*gran victoria de Alarcos*» e imitase las cartas de los compañeros del Profeta sobre sus victorias.

Jorge Sánchez Lillo



AUTOCARES MARCOS MUÑOZ, S. L.

Servicio Regular y Discrecional con autobuses de 19 a 67 plazas

Estación de Autobuses, taquilla n.º 4 • Teléfonos 953 256 525 - 953 271 811 • JAÉN
www.autocaresmarcosmunoz.com

